

EL MACHISMO Y SUS SOSTENES

EL PROCESO PSICO-VINCULAR DE ELECCIÓN DEL MACHIRULO

YAGO DI NELLA

FEBRERO 2018

(reprocesado y ampliado en julio 2022)

Aclaración previa:

No me declaro libre de machismo, ni pretendo decir que he escapado al proceso. Sí creo que debemos situarnos todos en **estado de reflexión crítica**, aunque más no sea, en el más optimista de los casos, solidariamente. Demasiadas vidas perdidas y tantísimas más arruinadas en sufrimientos que deben cesar ameritan un esfuerzo conjunto compartido y permanente¹.

El machismo no es un asunto de varones, así como no es un asunto de mujeres. Del mismo modo, el feminismo. Entender esto es tan claro como que los derechos humanos no son cuestión de negros, indios o judíos. Es un asunto universal. Y nos convoca en tanto seres humanos que observan cómo se denigra, se domestica y se oprime al más débil de una tensión relacional, en este caso las mujeres y las identidades no binarias. En ese sentido es minoría, aun siendo más cantidad de personas. Es minoría frente al Poder. Dicho esto, pasamos al asunto.

I- PRESENTACION DEL PERFIL DEL MACHO-POSEEDOR

En mi trabajo profesional y en la vida cotidiana he visto un extraño fenómeno que paso a compartir en escuetas líneas sin otro espíritu que la reflexión, compartible y, quizá, debatida. Podemos disentir y no me ofendo, ni me sustraigo, al contrario, me avengo a la conversación respetuosa de posiciones en debate crítico.

He observado que los tipos respetuosos del género femenino no les va muy bien con el mismo. No digo que sean feministas he, tampoco siquiera eso. Están *en proceso*, digamos. Se manejan en modo diverso a los tipos definibles como *machirulos*, ni más ni menos. Pero ese actuar que procura ser respetuoso y no cargar con el esquema identitario actitudinal suele irles en contra a la hora del encuentro amoroso. Suelen pulular con el desamor, el ser no-correspondidos y la falta de respuesta, o sea, la virtual ignorancia (hasta arrogante) sobre su persona. Se dirá. *“les falta algo”*. Veremos luego,

¹ Este breve artículo debe linkarse con otro escrito poco tiempo después, donde expongo un modelo posible de prevención psicosocial del fenómeno del femicidio. Está publicado aquí: <https://www.yagodinella.ar/blog/2021/02/11/pautas-para-un-abordaje-integral-del-delito-de-genero/>
Di Nella, Y. (2021). *Pautas para un abordaje integral del delito de género. Enfoque preventivo comunitario desde la clínica de la vulnerabilidad psicosocial*; en Apostillas sobre Control Social y Derechos Humanos (ISSN 2718-6229) del 11/02/2021.

hacia el final, una posible resolución a esta pregunta sobre qué es eso que da la pauta de estar conceptuados como ser en falta, faltantes de un “algo” indefinible, porque es tácito, y hasta inconsciente, para la (s)electora femenina. Tengamos en mente este interrogante, mientras describimos al prototipo del ser masculino ganador, erotizado como macho-poseedor.

En cambio, he atendido sujetos claramente misóginos y enteramente machistas, posicionados explícitamente allí, de los cuales ninguno se presenta a mi memoria como un tipo *solo*, o multi-rechazado, ni de a ratos. Esto merece un análisis. Pero no iremos por el conocido camino de *la educación del macho* y la de *la princesita indefensa e ingenua*. Hay pilas de textos sobre ese desarrollo imaginario de roles binarios, un modelo ya vetusto, pero aún vigente. No es el modo en que quiero abordarlo aquí.

Los primeros sujetos varones (los respetuosos y un poco deconstruidos -un poco nomás, al menos- de su par femenina) pueden ser generosos, ponerse felices –solidaria y empáticamente- si su chica sale con amigas, acompañar con placer las actividades y divertimentos que no lo incluyen, estimular su vestimenta acaso provocativa: porque él también se siente “*provocado*” por la belleza y la estima en su capacidad para seducir, sin sentirse menospreciado, o herido. No le teme al desagradable comentario de ser un gil, por parte de sus amigos y amigas machistas, se la re-banca. Se sostiene y la sostiene como “*ser*”, como mujer erotizada. Tampoco procura tenerla a sus pies, sino al lado. Entiende claramente que su lugar es acompañar a su -eventual- compañera en todo aquello que la haga resplandecer, realizarse; alimenta su ser y no la quiere tener como *objeto*, la acompaña *sin poseerla*, en una palabra. Entiende que la realización de una pareja es compartida, y procura ejercitarlo, pero ¡ho sorpresa...! No le va bien en general a estos sujetos. Existen, pero son casi invisibles. No tienen buena prensa entre los propios del su género, son vistos como blanditos, pusilánimes, como si fueran tipos arrastrados y dependientes. Y tampoco son bien vistos por buena parte del género femenino. Algo que analizaremos luego.

En cambio, tipo que se posiciona como **el poseedor** de propiedades femeninas es un Dandy. Siempre tiene. No le falta oportunidad y no la desperdicia. Incluso acapara, porque como todo ser centrado en *la posesión*, siempre quiere más. Y lo logra comúnmente. Ellas (el plural no es azaroso) se ubican ahí, en el *lugar de cosa* de él. Luego lo sufren, por supuesto. Por paradójico que lo vea que lee estas líneas, no deja de ser real. Pero han aprendido (se les ha enseñado el rol de *princesa en el castillo*) esto como *un lugar en el mundo*, como una forma de *ser de realizaciones*. Me refiero al lugar del *cuento de hadas*: ella entiende que ser posesión del machirulo le otorga prestigio, bienestar y realización y lo mejor que le puede pasar es ser *la princesa en el castillo*. Incluso renegará de esta alegoría, pero cuando elige al tipo, probablemente le seduce más, le despierta interés el sujeto posesivo acaparador, y entonces elige al que la posea, no al que se sitúe a su lado como par. Veamos por qué.

Cuando el tipo tiene **su dama** en **su** castillo, sale a la búsqueda de otra cosa (no ser), **la amante**. Y la consigue. Hasta la más defensora del género al cual pertenece llega a serlo. Otra muchacha, probablemente (autodefinida como) feminista, no duda en ponerse también en ese lugar, comúnmente a sabiendas de la existencia de “*la princesa*”. Es difícil encontrar un caso donde prime la sororidad. En general, prima la asunción del rol de amante. Hasta puede ser ferviente defensora de la libertad, pero no dudará en congraciarse con *el macho*. El macho poseedor múltiple, dado su activismo,

siente que la sola presencia de la pertenencia - princesa le es insuficiente como trofeo. Necesita más posesiones. Ella lo será (auto) engañosamente, bajo la idea de que como es “la otra”, la suelta, y entonces no lo es, porque no es “la oficial”. La *posesión* es la del castillo, dirá la amante. O hasta llegará a decir a sus confidentes que él ha sido y es su posesión, su conquista. Jamás aceptaría el rol de posesión engañada, pero gusta del rol de acompañante del engañador.

Qué decir del tipo. Viaja por la vida por su *nube de consumos* de objetos sin otro fin que gastar su ilusión de felicidad realizatoria en la posesión de damas, autos, dólares, botellas, o puchos, es lo mismo, más o menos. Transita de pertenencia en pertenencia. De tenencia en tenencia. Y vive en ese paradójico vacío espiritual de buscar realizaciones en posesiones, pues en la lógica del tener, está condenado al fracaso subjetivo (tal como ha fundamentado Erich Fromm²). Más adelante lo describiremos subjetivamente con mayor detalle.

Y sí, ese mismo sujeto -seductor macho cabrío- se puede volver violento y/o cosificante si considera que una de **sus** posesiones está en riesgo de ser “robada” (quizá por otro como él mismo, pues no dudaría en robar la posesión de otro, digamos que es ese, también, su deporte). Ataca a quien le niegue la entidad de posesión, aunque sea la misma chica-trofeo quien no lo acepte. Así de enroscado. Considera que en cuanto cosa que le pertenece puede hacer lo que considere más adecuado, acaso más si se trata de una *no-persona-mujer*.

En qué se sostiene este modo de entender y proceder. ¿Cómo aprehender esta lógica del sujeto poseedor? Es que no distingue demasiado entre posesiones del reino inorgánico y orgánico. Y las *personas-posesión* (de este tipo de sujetos) lo saben, aunque lo nieguen o callen. Como no lo van a saber si lo escuchan a cada momento en su discurso. No es engañoso el tipo. No dura ni dos salidas el camuflaje del machista. Se le corre el velo enseguida. Aún persisten indicadores claros detrás del cortejo romántico. Pero algo fascina -más allá de estas prevenciones potenciales- en su carácter poseedor. Le dice: “sos mía” en muchas maneras. En realidad en el cortejo le dirá., “te ofrezco que seas mía”. Incontables ocasiones y diversas formas de vender el cuento de la princesa: la chica que es elegida entre la multitud de damas.

De mil formas diversas, en cada metáfora amorosa está su entidad de *ser poseedor*, es decir, de entenderla como cosa que le pertenece(rá) en breve. Desde el inicio lo ve, y además se lo recuerda en cada momento, no es al pasar un día colgado, es todos los días y en cada diálogo. No hay cómo confundirse. Pero así y todo se interna en el vínculo. ¿Por qué? Hay que analizarlo en detalle.

II- TIPOLOGÍA CARACTEROLÓGICA DEL MACHO-POSEEDOR.

Existen rasgos caracterológicos que distinguen al macho-poseedor como ser amante. Se relaciona y valora a la otra persona, de un modo tipológico. Tiene un modo de ser, que más allá de las variables propias de la singularidad de cada ser, tiende a uniformizarse. Esa uniformidad no impide alertar sobre diferencias particulares, pero dentro de una caracterología.

² Fromm, Erich (1978): *Del Tener al Ser: caminos y extravíos de la conciencia*. Paidós. Bs. As.

Vislumbrar esta caracterología social de este tipo de ser nos permitirá entonces prevenir a la mujer la presencia de un modo de entender el vínculo posesivo y de alcanzar un posible mecanismo de alerta que, por otro lado, la pone en frente a un acto de responsabilidad. Sabrá que elige ese tipo y que viene con ese paquete: su cultura de la posesión del ser al que dice amar.

Al paso presento aquí unos *tips* sobre el comportamiento y el discurso del macho-poseedor, por si hubiera gente desprevenida, para diagnosticar o pre-diagnosticar al respecto de la presencia de un *partenaire* macho-poseedor:

1. **Decoración de su cosa:** En el cortejo le regala cosas que le interesan a él en ella. No a ella.
2. **Binarismo:** Lo externo (al vínculo) es *malo*, lo interno, él, es *bueno*.
3. **Ideal-fem:** Su modelo de mujer es una *madre cariñosa y abnegada* que se abocó a su familia, sin otro interés.
4. **Persecuta:** Mira con desagrado si hace algún ruidito su celular, pues todo lo externo, sobre todo lo desconocido, es en sí mismo *malo*, ya lo dijimos.
5. **Negativismo:** Opina de su vestimenta en sentido negativo, siempre.
6. **Enemistad:** No le cae bien ninguna amistad suya, mucho menos del género inverso al de ella.
7. **Adan-evismo:** Dice que lo ideal es estar solos (lo del castillo, vio!).
8. **Temeridad:** Teme por todo ser que se interese en usted señorita-posesión, ¡incluso su padre!
9. **Suertuda y congraciada:** Sostiene que usted tiene suerte en haber sido vista por él, mucha suerte, de lo contrario estaría sola en el mundo por siempre y le ocurrirían otras calamidades, o sea, usted depende de él para sobrevivir y no tiene otra opción amorosa en el Universo y en toda la eternidad, ni en otros universos tampoco (eso es lo que tratará de venderle como Edén, para peor).
10. **Diabólicas:** Sus amigas solteras son *malas*, estimada mujer-cosa-posesión. No hay modo de arreglar eso. Si alguna es muy llamativa -o muy bella- a los ojos del macho poseedor, será criticada, pero no expulsada. Es lo máximo que puede lograr.
11. **Posesividad ilimitada:** Si le habla interesado por alguna mujer-potencial-posesión cercana o amiga *bella* para él, sea conocida, colega, compalera de trabajo, hermana o prima (lo que fuere) sepa que la va a atacar eróticamente, dará su zarpazo tarde o temprano. Es irremediable. Está mal que usted se vea con ellas, pero no que lo haga él. Ese detalle diferencial es el aviso de la secuencia por advenir en el futuro mediato.
12. **Confidencialismo extremo:** Las personas mujeres de su entorno (no amigas de salidas del pasado –porque ya no saldrá con ellas-) que crían niños en sus respectivos castillos son *casi buenas*, salvo porque son sus potenciales amigas mujeres o siquiera podrían ser casuales confidentes ocasionales. Usted sólo puede tenerle a él como confidente, y nadie más, pues una mujer-posesión no anda secreteando lo que ocurre en el Castillo, mucho menos en otros castillos.
13. **Peligrosismo vincular:** Si usted trabaja, estudia, se expresa por medio de algún arte o se recrea (cualquier cosa fuera del alcance de él) y conoce gente, sepa que para este señor macho-poseedor es *el fin del mundo*: puede ocurrir algo terrible con su humanidad y por tanto -por su bien, pero aun contra su voluntad-

no será permitido. Es que él no está dispuesto a dejar que ocurra y la protegerá de usted misma, alejándola de tamaños peligros.

14. **Ignorancia:** Usted no sabe cuidarse de un mundo hostil que él sí conoce bien y, por eso, el macho-poseedor también se constituirá en **proveedor**. Se constituyó (desde su llegada a la vida común) en el protector universal ante todo tipo de situaciones sociales que usted no tiene “*ni idea*” sobre cómo alertarlas y -mucho menos- defenderse. Dicho lo cual no debe salir sin esa protección del macho que la posee. Sepa que es en su propio bien y protección, dada su ignorancia respecto al mundo exterior.
15. **Providencia:** El señor macho-proveedor que la posee “**tiene**” (esta palabra es clave) todo controlado en la medida que usted se encargue del hogar, lo demás queda a cargo del macho.
16. **Secretismo:** El secreto en la relación es un valor inexpugnable. Nada de la relación puede saberse fuera. Por eso es que amigas, hermanas, tías y primas (y *todo eso*) es inmundicia que lesiona *su amor* o lo pone en crisis. En efecto, el señor macho-poseedor perderá *afecto* (y quizá hasta *los estribos*) en manera proporcional a la profundidad que usted le dé a esas espurias relaciones. Un secreto de la pareja vulnerado es *una traición* imperdonable.
17. **Homofobia:** Sepa usted que si el señor se entera que usted tiene un amigo gay puede tronar el escarmiento. Nada es más temible que eso.
18. **Anti-lesbianismo:** Si el señor se entera que usted tiene una amiga Gay o sospechada (es lo mismo para él, básicamente, porque su funcionalidad constante es la del prejuicio) usted está en riesgo. El se auto-propondrá su salvador alejándola de tamaño peligro.
19. **Demonización:** Los ex son seres demoníacos.
20. **Fanatismo exclusor:** Estos seres machistas, a la par de la cultura de la posesión, tienen “*una religión personal*” de la cual son fanáticos. De hecho (por razones que ahora no puedo explicarle, en honor a la brevedad, que como puede ver me cuesta respetar) el fanatismo es una característica básica insoslayable del ser machista-poseedor. El fanatismo más común suele ser el fútbol, pero no se deje engañar por otras suplencias de fanatismo. Puede ser otro deporte, la caza, la pesca, el terraplanismo, la ovniología, o una religión-sectaria propiamente dicha, pero sepa algo peculiar y siempre presente: USTED NO FORMA PARTE DE SU RITUAL. En el espacio “*religioso personal*” del macho fanático usted es molestia, no está incluida ni podría estarlo, porque usted **NO ENTIENDE**.
21. **Sabiduría:** El saber está del lado del macho. Usted no sabe, básicamente. La verdad es esquivada a las pertenencias del macho.
22. **Mendacidad:** Si usted es una pertenencia, ya no tendrá valor de verdad ninguna declaración suya. LA VERDAD es una cosa según la cual la intuición persecutoria del macho-poseedor siempre la gana a la palabra de la posesión. Seré más claro: *la única verdad es la realidad (psíquica) del macho*.
23. **Dudaísmo sofista:** Las posesiones parlantes se justifican, no dicen verdades. Por lo tanto, cuando usted explica algo, inmediatamente la mente del macho poseedor está decodificando sus palabras en términos de justificación, aunque esté diciendo que necesita ir al baño o que tiene hambre. Todo lo que usted diga es dudoso.

24. **Palabra plena:** Todo lo que el macho dice es verdad. La duda sobre su palabra es traición. Contradecirle es demoníaco y pensar mal de su verdad obedece a influencias, malas, por supuesto.
25. **Legalidad sólo-pública:** La ley es algo que el Estado inventó para el espacio público. En el espacio privado del castillo, la legalidad se confunde con la moralidad del macho-poseedor, quien es el único legislador del antro de encierro. Las posesiones no participan del poder legislativo ni tienen representantes.
26. **Escala Universal:** El ranking es *Dios* (el de su religiosidad particular sectaria), la mamá del macho, el ídolo del macho, y después se pueden discutir los siguientes puestos, pero con un detalle a tener en claro: en el *top ten* no entra nadie que venga del lado de la chica posesión.

Ahora bien, pareciera ser esta enumeración un consagrado detalle de un ser repudiable. Quizá esté caracterizado muy rígidamente, lo acepto, pero siquiera si tiene 10 de esas 25 características el resultado es el mismo.

Sepa algo que me sería extremadamente fácil de demostrar: *este personaje de la vida posesiva tiene mucha más “suerte”* (por el momento, digámosle así) *en la vida amorosa que el primero, el ser respetuoso del otro en cuanto ser, digamos el que no es posesivo*. Llamaremos a este ser macho poseedor, en adelante, **el energúmeno**. Lo distinguiremos de otro modelo, que luego describiremos.

¿Por qué es *tan* exitoso un tipo así?

Ahora hablaré sólo a las mujeres: ¿Por qué *estimada* se siente -generalizando- más atraída por **el energúmeno**? He ahí un concepto nuevo, el de energúmeno. Usted defenestrará a estos sujetos en todo momento, pero sobre todo en charlas de amigas. Le sacará todos los malditos detalles de su machismo. Esos que he descripto y otros que no pude visualizar o que escapan a mi humilde caracterología. Pero se ha preguntado sinceramente... ¿por qué no dio –acaso nunca- con el otro personaje? ¿O dio con él y lo dejó pasar, porque “*no era interesante*”? Y si, no tiene Castillo para venderle el tipo, ni la quiere encerrar, ni tiene ese afán posesivo de ser protector y virulento despliegue hormonal. Puede ser. ¿Pero acaso agotaremos allí el análisis? Se quedará con ese pueril argumento explicativo? Usted, si llegó hasta aquí, y me sigue leyendo, es que puede más que eso, mi estimada lectora, de lo contrario, ya se habría ido a hacerle el almuerzo o la cena, a tiempo *para que no se enoje*. Avancemos, pues.

III-TIPOLOGÍA CARACTEROLÓGICA DEL GAVILAN POLLERO.

El *energúmeno* tiene ese *no sé qué* de captar muy tardíamente la presencia del **gavilán-pollero**. Un amigo mío de toda la vida acuñó tempranamente (1991, aproximadamente) ese término para aludir al tipo que sale de cacería de chicas-novias-posesión del macho-poseedor. El buscaba eso. Ellas muy “*pollitos-mojados-triste*” de una vida depresiva. El, un cazador.

El *gavilán-pollero* las ve a kilómetros de distancia. Tiene visión supersónica de chicas posesión en el período depre, triste, de estar ahogadas y aburridas del encierro palaciego. Esa es su *habilidad*. La de ellas, es la de cumplir con el rol de *presa*. Es un

rol *objeto* también, claro. Pero ella cree subjetivarse en el proceso por el cual el gavián-pollero, la captura y la atiende. Lo disfruta, claro, pero ese no es el tema aquí.

A la mujer-posesión las cosas le acontecen sin que los demás la ubiquen nunca en el *rol activo*. No salen a romper la rutina, no. Son cazadas, fue un lamentable “*error*” de dejarse cazar, durante semanas o meses. Esa pasividad es su continuidad lógica de un rol que admite el pequeño trance de *tomar aire afuera* del castillo.

El *gavián-pollero* caza, come, se va. No hay nada más. No le pidan más, porque no hay. Donde surge el más mínimo atisbo de pretensión de relación, vuela. Para algo es gavián. Remonta viaje hasta el siguiente nido y listo. De hecho, tiene siempre presente varios nidos, al momento de entrar a un castillo cualquiera. No me adentraré más en un concepto de otro autor, al que respaldo teóricamente.

A dónde voy... Me explico: el macho-poseedor y el gavián-pollero son perfectos complementarios. Por eso suele cumplirse la escena temida del primero. Que se le adentren en el castillo, el cual será visto como un nido abandonado por el señor gavián. Pero no nos adelantemos, Sigamos con la descripción de este nuevo perfil subjetivo.

El gavián-pollero es un galán, perfumado, sobrio, seductor, libre, no promete nada, sino que contiene sin comprometerse, es tierno, cultor del buen trato, un *SEÑOR*. Es sensible, paciente, no habla mal de nadie, sabe cocinar, arreglar ocas rotas, tiene parla interesante para la oreja femenina, sabe de todo un poco, y cualquier cosa puntual que necesite la chica-posesión está a su alcance. La atiende y hace como que la entiende y con eso, solito, le alcanza. Luego sale corriendo del castillo del machirulo y “*si no te he visto, ni me acuerdo*”. ¿Qué busca? Lo mismo, pero por única vez. No busca la pertenencia, sino la posesión ocasional. Busca la prueba, porque lo que le da placer es la conquista. Si ya la poseyó, entonces la tarea ha terminado. Su placer está en el acto de usurpar el nido y comerse el pollito. No le interesa la vida de castillos. Lo diré todo: **el gavián es NÓMADE**.

Una cosa más para aclarar en esta caracterología: el gavián-pollero es como esos personajes del contraespionaje que se pone cualquier disfraz y cumple la misión de hacer creer el personaje. Es el *hombre goma*, psíquicamente hablando. Será el príncipe que quiera tener la chica-posesión, por ese rato, claro. Porque tiene un conocimiento exacto, intuitivamente preciso, de aquello sobre lo que explora. Maneja los tiempos y conoce la actividad, pues la entrena desde adolescente.

El hombre goma en su nomadismo aprende a usurpar castillos en tiempo récord. En términos de caracterología capta al ser de su actividad de caza cada vez más rápido y lo mide inclusive. Al cabo de unos años, es breve y letal.

Parece que hubiera muchos gavián-polleros, pero son pocos, lo que pasa es que picotean mucho, durante toda la vida y nos hacen parecer que hubiera tantos. Pero es una especie de manipuladores de escaso número y mucha presencia en el medio de las señoras sobrevivientes a tristes castillos (semi) cerrados.

La chica-posesión que accedió a los favores del gavián-pollero conoció otro modo, más humano quizá (?), de ser *posesión*. Seguramente más erótica. Pero... ¿y cómo salir de la esencia del vínculo cosificante entonces? Esto nos lleva al siguiente acápite.

IV-DIFERENCIAR EL “TENER” Y EL “SER” (DEFENSAS FRENTE A LA MANIPULACIÓN AMOROSA)

Con la orientación del Tener el lema es: “*soy lo que tengo*”. Superada esta orientación, el lema es: “*soy lo que estoy siendo*” o “*soy lo que hago*”, en el sentido de la actividad no enajenada.

Erich Fromm: *Del Tener al Ser*.

Un psicoanalista otrora famoso llamado Erich Fromm se fue a Oriente (China e India) a ver cómo era amarse desde la cultura oriental y luego compararla con la modalidad propia de la cultura occidental. Escribió un libro sobre el tema que complementa otro, el más cocido (“*El arte de amar*”: no se debería permitir ser hippie sin que se lea ese libro), una década después, su título ya les dará una pista: “*TENER O SER*” (el texto citado en la nota al pie N° 2 es su relectura póstuma). En este hermoso y breve texto habla de las relaciones humanas atravesadas por esos dos verbos. Nada más. **Tener al otro o ser (en el) otro**. Leer en conciencia ese libro lo pone a cualquier ser en serios problemas con *la ontología del amor*.

En efecto, en el mundo occidental todo lo referido a la relación de pareja está nominada como *pertenencia*. Usted habla de **SU** novio, su marido, o su esposo. Como verá la clave es el **MI**. El otro **es mío**. Según Fromm, no se pueden usar artículos posesivos para hablar de personas, en la mayoría de los idiomas orientales. No lo puedo corroborar dada mi ignorancia en el tema, pero le creo, no sé usted. Luego, en el final de su vida, en México, lo pudo también constatar en los grupos originarios de las Américas que estudió. La mayoría de los idiomas de los pueblos originarios de las Américas no contienen ni utilizan pronombres posesivos (que asignen tenencia o propiedad) para denominar o nominar las personas, la tierra, las aguas, recursos naturales de supervivencia y -mucho menos- los animales silvestres. Se ve que eran muy atrasados respecto a los idiomas europeos (¡es sarcasmo!).

Amar *en el Ser* para Erich Fromm es sobrevivir a la idea de pertenencia y disfrutar al y del otro en su esencia, esto es, **en su libertad**. Digámoslo así: **mi realización es que el otro me elija para ser feliz**. Esta idea es insoportable para el macho-poseedor. Está años luz. Que la otra persona encuentre en su esencia que yo le complemento, le hago bien, no está en su mundo cognitivo posible. El gavián-pollero, en cambio, sabe perfectamente de esta idea (y no la cree pertinente para sí), pero la usa para el engaño. No para otra cosa. El ser de la chica-posesión no le interesa en lo más mínimo, salvo para detectar su lado débil: *su fantasía*.

Como ya podrá notar mi estimada lectora y acaso aburrido lector, el gavián-pollero es tan cosificante, como el machirulo-poseedor. Se lo puede diferenciar en todo caso en que han resuelto el problema de las relaciones de modo diverso. Fromm en un giro increíble diría: *el macho-poseedor es de ideología capitalista*, en cambio *el gavián es neoliberal*. Consume, y tira. El primero cree que se realiza con la propiedad-posesión y el otro con el consumo descartable. El caso es que para ambos tipos caracterológicos hay un trofeo: La chica-posesión o su deseo, respectivamente.

Si se pudiera, como quería hacer con *el Orgón* don Wilhelm Reich, el gavián-pollero metería la libido (capturada por su embrujo) de la chica-posesión y las tendría

toditas catalogadas en una vitrina, seguramente grande, de su living. Pero no hay tal cosa. Algunos más locos de los gavilanes-polleros lo han cambiado por *fetiches*, como calzones sucios, medias, fotos desnudas, videítos, y otras asignaciones simbólicas de que fueron su pertenencia, que lo desearon y se entregaron a sus encantos de brujo nómade estafador, que le recuerdan a la susodicha. Hay quienes tienen una memoria perfecta de sus presas y les basta el recuerdo de sus aromas, de sus entregas. Pero otros sujetos menos simbólicos y más terrenales para los cuales “*no es lo mismo*” y necesitan hacer vitrina.

No vayan a creer que estos son los únicos personajes que existen en la vida amorosa.

Hablamos del *machilongo poseedor*, la *chica-posesión*, el *gavilán-pollero*, porque los necesitábamos al efecto. Claro que hay más. el rol de gavilán pollero suele estar en el cuerpo de una mujer también. Es ese caso en que se habla de las roba-maridos y expresiones afines. Todo cuanto dije en definitiva admite casos extremos, raros y ocasionales de una excepción existente. Pero no son norma. El caso de la roba-maridos es una gavilana que amerita el escarnio. Si fuera la Edad Media, sería llevada a la hoguera. Ahora esa quema es mediática. Esto demuestra justamente la mala prensa misógina del tema, pues no se tiene esa malicia si el gavilán es varón. En ese caso se hablará del caso de un seductor, un picaflor, un galán.

No es el objetivo por esta vez avanzar en otros perfiles caracterológicos, pero lo tomo y anoto como un pendiente. Si me he centrado en ellos, exclusivamente, es porque quiero sostener la pregunta inicial:

***¿Por qué es más atrayente el ser poseedor de tu persona,
que el que te propone ser en vos?***

Acaso resulta más conocido en materia de roles esperados y asumidos aferrarse al que propone tenencia, por sobre el que disfruta su vida junto a vos. El machismo, entonces, es justamente algo mucho más profundo que unos energúmenos sueltos que son violentos y cosificantes. Evidentemente en la elección de pareja o de partenaire amoroso hay un machismo implícito no asumido, al menos en mucho y mayoritarios casos. Porque es evidente que el ser varón deconstruido o -para ser más humildes y exactos- en proceso de deconstrucción, no estaría teniendo mucho éxito entre la platea femenina, como puede observarse a simple vista. En efecto, esa deconstrucción es un proceso que estamos haciendo las personas de todos los géneros identitarios.

Entonces urge un desafío: El sujeto que se realiza cuando te desprende una sonrisa, ese ser minimalista de tu alegría, que se entretiene con tus contornos sin presumir que le son propiedad ni te reclama por su forma tal o cual (porque no te ha cosificado, justamente), o se amiga con tus familiares o amistades (porque no les ve como un peligro), ese ser que vive en tu ser (y no en poseerte), puede que no tenga chance alguna con aquél que *te protege* cual príncipe medieval de males externos endemoniados. Y para cuando creas que el demonio es él -como advenido macho-poseedor-, ya se habrán alejado todos y todas, empezando por el gavilán-pollero, el primero en darse cuenta y rajar a otros nidos.

Si alguna vez tuviste la experiencia de estar con una persona que disfrutaba de verte disfrutar, aun no siendo parte de ese *espacio de placer*, entenderás este escrito

más fácilmente. Si no te ves ahí en momento alguno de tu historia de relaciones amorosas, hay que barajar de nuevo entonces, porque estaría indicando que siempre has elegido lo mismo.

¿Pero qué le hace elegir al machirulo, a nuestra chica-posesión? Solo daré una pista. Fromm dijo que la respuesta está en “*El malestar en la Cultura*”. Esa frase alude a un librito que Freud escribió hace prácticamente un siglo y aún hoy sigue dando frutos jugosos. Los seres de lo que he hablado y caracterizado viven en una suerte de debilidad permanente de la incerteza y la fragilidad permanente, en la cual todo les luce insostenible en el tiempo, angustiante, inseguro. Ese malestar lo llevan consigo, por diversas razones los tres personajes de los que he hablado. Es inmodificable porque está en la constitución de su carácter, cada uno (o una) a su modo. En la relación posesiva **la angustia es el destino**, diría don sagismundo.

V- REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LA ELECCIÓN DE LA COMPAÑÍA VITAL

“Estas dos orientaciones -el narcisismo y el egoísmo- pocas veces se distinguen adecuadamente, por lo que es importante hacerlo para comprender que, si hemos de evolucionar, necesitamos una doble superación: la del propio narcisismo y la de la propia orientación del tener”.

Erich Fromm: *Del Tener al Ser*.

Si querés abolir la posesión y el encierro de tu persona entonces hay que repensar esto, porque el macho virulento poseedor te lo venderá como fruto implícito de tu vida en su castillo: ese fruto le llama de diversos modos, pero alude siempre a una suerte de *seguridad íntima*.

Si querés no repetir más elecciones donde sos *pertenencia*, entonces tampoco busques tener a alguien. Tener en definitiva conduce a la cosificación de les partenaire y de la relación misma. Presupone un esfuerzo y es, claro está, dar un salto.

Si querés repensar las elecciones amorosas y ser, entonces deberás entender que los cuerpos no son cosas, ni el tuyo ni el ajeno. Por lo tanto, esa ajenidad debiera conllevar cierta idea de tolerancia a la imperfección. En síntesis, se es con el cuerpo que se puede. Y, a la vez, no se es un cuerpo. Se vive en él. Si alguien busca poseer, en suma, busca un cuerpo de tal o cual forma, color, tamaño, aroma, etc., porque lo piensa como cosa que compra en *el comercio*.

Si querés tener a tu arbitrio un cuerpo ajeno en tanto objeto de consumo, tanto el cuerpo del poseedor y asimismo el que busca poseer, señalan -en ese acto- el hecho de que se trata de un negocio. Si te quieren para consumir, vos al menos podés saber que se trata de eso, más allá de lo que se diga. Lo mismo cabe para tu propio consumo. Pero lo que no va es luego quejarse de que te están consumiendo. Ahí es donde cabe la idea de responsabilidad. Hay que hacerse cargo que se está en fase consumista. Y listo, no hay más problemas ni quejas.

Si querés, en cambio, entrar en una relación de pares que buscar realizarse en compañía, entonces hay que salir del mercado del consumo de seres corpóreos como pertenencias, ocasionales, estables o indefinidas, entonces habría que dejar de elegir machos-poseedores y de obnubilarte con los ocasionales y fugaces gavilanes-polleros, porque no es por ahí la cosa. Estos dos modelos caracterológicos no van NUNCA *juntos a la par* como dice la canción, porque la otra persona para ellos y ellas es *una cosa*, no un(a) semejante.

Desarrollar interés [en el otro **ser** como semejante] significa saltar, no quedar ajeno, como un observador, disociado de lo que se ve. Si tenemos la voluntad y la determinación de romper los barrotes del narcisismo y del egoísmo, y si tenemos el valor de soportar la angustia correspondiente, sentiremos los primeros atisbos de la alegría y de la fortaleza que al final podremos alcanzar.

Erich Fromm: *Del Tener al Ser*.

Para alcanzar *la alegría* frommiana, esa superación de la angustia existencial del *malestar en la cultura* (occidental) esa calma narcisista, pero en una erotización desequilibrante de sí, es preciso realizarse en ser, ser en la compañía, no en su posesión. En el consumo del otro no hay pacificación del sujeto, sino más demanda, y así al infinito. Pensalo, si ocurrió, cuándo desapareció la angustia. Y verás que es por ahí.

Para citar el artículo: Di Nella, Y. (2022): “EL MACHISMO Y SUS SOSTENES: EL PROCESO PSICO-VINCULAR DE ELECCIÓN DEL MACHIRULO”.

En el Enlace: <https://www.yagodinella.ar> (Recuperado el dd/mm/aa).

